

Intelectualidad de Alone



Por Tito Castillo

Hernán Díaz Arrieta ejerció la crítica literaria por más de medio siglo en los diarios "La Nación", primero, y en "El Mercurio", después, entre 1921 y 1978. Además escribió una novela, ensayos, comentarios políticos y sobre otras materias, siempre con elegancia, con absoluto dominio del idioma, como destacado integrante de la Academia Chilena de la Lengua. El "Diario Intimo" (1917-1947), publicado por Zig-Zag, con notas de Fernando Bravo Valdivieso, son tres tomos en un solo volumen. Aparece aquí en todo su esplendor intelectual, observador brillante, analítico profundo de sus dudas, sus inquietudes, de sus reflexiones, a veces cáus-

tico para juzgar la mediocridad de algunos personajes o sinceramente admirador de la inteligencia de los hombres y mujeres que frecuentaba. Se relacionó con la alta sociedad santiaguina, en la cual encuentra valores y antivalores. Tampoco oculta sus inclinaciones personales. En el prólogo de esta obra Gonzalo Vial Correa dice que "Alone era bisexual". En la página 101 del tomo I describe, en francés, una noche de amor con una jovencita que sólo se durmió después de la segunda vez. Todo esto ocurrió en el Palacio de las Libertades Absolutas, una casa de citas.

Su vida transcurría entonces en una ciudad un poco provinciana todavía, con tranvías eléctricos y góndolas, sin barrio alto

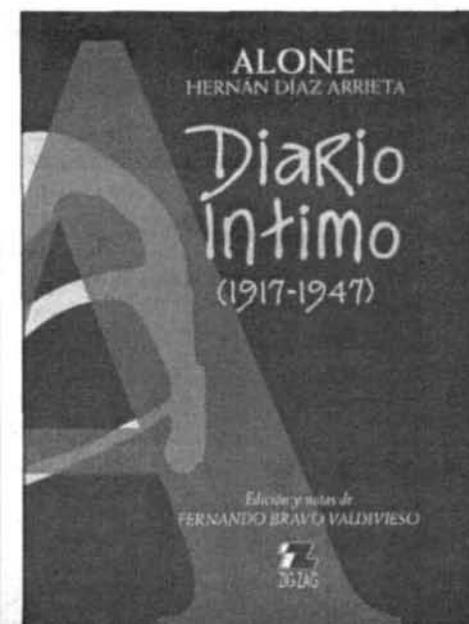
pues más allá del Canal San Carlos empezaban los bosques y los potreros. Alone tenía su casa frente al Parque Cousiño, sus paseos eran a la Quinta Normal, al Cerro Santa Lucía, al Cerro San Cristóbal y a Peñalolén donde residía parte de su familia y donde se reunían artistas, periodistas y diplomáticos. Aun cuando él decía que no escribía crítica sino crónica literaria, fue el continuador de Omer Emeth, seudónimo de ese gran crítico que fue Emilio Vaisse. A muchos de los mencionados por Alone los conocimos en diversas circunstancias: como políticos a quienes entrevistamos o periodistas que fueron colegas de trabajo, como Ramón Lartundo que me reemplazó en la dirección del diario "La hora". Con Ricardo Latcham tuvimos un diario de corta duración en La Serena, para apoyar una postulación parlamentaria de Gabriel González Videla. En su diario lo retrata en estos términos: "Espectáculo prodigioso. Ricardo Latcham conversando, es decir, pelando, a velas desplegadas. Lengua terrible y certera, manejada con talento innegable. Encuentra fórmulas felices y adjetivos admirables así lo recordamos también nosotros. Era una fiesta escucharlo cuando iba a La Serena a visitar a su hermana Olga, una belleza, alba, de piel de porcelana y perfil griego. Sus clases

en el antiguo Instituto Pedagógico eran matizadas de amena originalidad, a menudo rubricadas por risas y aplausos de los alumnos.

Alone fue amigo de Gabriela Mistral y de Neruda. A los dos poetas les dedicó elogios. Tampoco escatimó los juicios lapidarios, como el que emitió al comentar el libro "27 mujeres en mi vida", de Carlos Préndez Saldías. Dijo: "Para amores son muchos; para amoríos muy pocos". Nada más. Del historiador Francisco Encina: "le hace honor a su nombre, sólo produce bellotas".

Era un conocedor profundo de la literatura francesa. Lector constante de Renan, de

Sainte-Beuve, de Stendhal, de Anatole France. En realidad leía a ingleses, españoles, rusos, norteamericanos. Devoraba bibliotecas enteras. Al escribir la naturaleza en su eclosión floral y los paisajes cordilleranos o del campo, supera a los criollistas. Descubrió a Marta Brunet como escritora. ¿Su pasión?: el mar en Cartagena, los árboles, el baño turco, el boxeo, las caminatas y los libros. El mayor interés de este diario está en numerosos aspectos desconocidos de la historia de Chile a través de un testigo autorizado.



ESTA ES la cubierta del libro de Fernando Bravo, que permite viajar por la vida de Alone.